

Departamento de Apurímac
Distrito de Turpo

SUYUNAKUY

Carlos A. Vivanco Flores

El "suyunakuy" consiste en el entusiasmo y la actividad que despliegan los lamperos o jornaleros en el cultivo del maíz y de las papas.

Al individuo que termina con la designada tarea primero que los otros, le llaman capitán y al último de todos qollana.

En el distrito de Turpo, el suyunakuy es muy divertido y a la vez reñido, donde los chankas demuestran su destreza en el manejo de la lampa y sus aptitudes en las labores de la chacra.

Entre los vecinos más fuertes de la población, se propaga la noticia de que donde tayta Antucu o donde tayta Santos ha de realizarse una Mink'a, trabajo colectivo. Todos los que buenamente desean colaborar con las labores de chacra del invitante acuden presurosos al llamamiento, en la madrugada del día señalado, cada uno con su respectiva lampa al hombro.

El dueño de casa, recibe con singular amabilidad a sus invitados, manifestándose con buenas cantidades de cañazo. Una vez reunidos todos, se encaminan hacia la chacra, en cuyo lugar antes de entablar con el trabajo, hacen el reglamentario Pijchay: mascar coca. Y luego con actitud suplicante y ceremoniosa, dirigiéndose hacia los cerros vecinos exclaman:

kacha, mamacha
rgen Mariaq llanthullan
taykuway, tinkuykachiway
ada warmillatawampas,
sapi qosan kanankama.

Coquita, madrecita,
sombra de la Virgen María,
amarradme, unídme,
no importa con mujer casada,
mientras su marido esté en misa.

Después de cumplida esta sagrada y estricta obligación, entre los campesinos proceden con la distribución de la chacra de cultivo, por tablas. Si son 20 los trabajadores, la chacra se divide en 20 partes iguales hacia donde van los surcos de la melga. Si la siembra no tiene melgas, entonces la medición la hacen con dos ó tres lampas para cada uno.

Una vez organizada la faena, designan a un capitán, cuyo honorable cargo recae siempre en el lampero más distinguido y destacado del lugar, voluntarioso y conocedor de los secretos de la agricultura. El capitán después de tomar el mando de la faena, imparte las órdenes necesarias, colocando a los lamperos en línea recta y a su voz de: "takaychis, golpeen", las lampas hienden la tierra escuchándose sólo el monótono sonido del fierro al chocar con ella.

Hay bastante ánimo y empeño en el trabajo, cada cual empuña la lampa con ansias de superarse para ser el primero. Todos van hacia la conquista del máspreciado galardón de capitán.

El capitán encabeza el trabajo, avanza sin descansar, no solamente para conservar su título, sino para continuar como guía y ejemplo de los animosos suyunakuq, quienes por superarlo avanzan con ímpetu.

Llegada la hora del payqo, almuerzo, más o menos a las 10 de la mañana, se paraliza el trabajo. A lo lejos, se divisa a las mujeres que vienen a la chacra, conduciendo diversidad de meriendas y abundante chicha en urpus, vasijas pequeñas. Algunas mujeres vienen provistas de quenas, pitos y tinyas y numerosos músicos campesinos las acompañan.

Los trabajadores, después de alimentarse bien, de beber abundante chicha y aguardiente, ya mareados y mejor animados, reanudan las labores. Se advierte más entusiasmo y mayor actividad, al mismo tiempo que tocan las quenas y las tinyas.

El suyunakuy llega a su punto culminante, notándose redobladó animos al son de los waynos que entonan las mujeres, distribuidas al contorno de la chacra.

El sonido metálico de las lampas se confunde con las tristes notas del harawi.

Llegada la hora del tablay, comida, a eso de las dos de la tarde, nuevamente se hace distribución de coca, de aguardiente y de chicha.

Ya tarde concluyen la faena. Los lamperos, embriagados en su mayoría, descansan y guardan sus herramientas. Beben más aguardiente y chicha y luego retornan al anochecer a la casa del mink'akuq.

A la cabeza del contingente chacarero marcha el capitán orgulloso de su triunfo con su enorme sillwi atado del hombro a la cintura, con rocotos, panes, objetos de arcilla y una o dos botellas llenas del mejor aguardiente de la región.

Llegan a la casa de donde salieron en la mañana; allí es donde se confunden en una gran jarana, haciendo derroche de alegría, chicha, música y baile.

Unos discuten sobre agricultura, otros opinan en contra o en favor del capitán, terminando la fiesta en pateaduras, pleitos, y cue-ras a las mujeres.

Una vez terminada toda la chicha, recién van a sus casas. Al capitán del **suyunakuy**, lo llevan a la casa los dueños, después de haberle colmado de valiosos regalos.